

la rara presenta

FRENIA



“Las mujeres están condicionadas a aceptar un narrador masculino en los controles” Olivia Sudjic

SYFM

Si Yo Fuera Madre fue concebida en ese tiempo llamado puerperio. Según la RAE, el puerperio es el “período que transcurre desde el parto hasta que la mujer vuelve al estado ordinario anterior a la gestación”

Al comienzo, Lucas, hijo de Julia, tenía seis meses. Julieta, hija de Rocío, tres. El proceso artístico duró algo más de un año hasta su estreno en enero de 2020. Pasado ese tiempo, Julia y Rocío aún no habían vuelto al estado “ordinario”, aún no habían recuperado “el estado anterior a la gestación”. Y es que eso no pasa; no se vuelve. Lo ordinario después de una gestación y un parto es ser otro cuerpo, otra identidad, otra mujer. Ser madre empieza con un duelo, ser madre empieza con una desconfiguración, ser madre empieza habitando un cuerpo roto y una mente diletante, ser madre se inaugura con un estado de locura; transitoria, pero real mientras dura. En ese principio, sólo sientes que ha cambiado todo y ya no sabes qué es ser normal.

SYFM no habla desde el ‘yo’ sino desde el ‘nosotras’ y plantea preguntas sobre el hecho de ser madre, qué nos pasa cuando criamos, dónde reside el amor después del amor.

Llevamos girando dos años, nos han concedido el PREMIO CINTA a la mejor creación andaluza 2020, el PREMIO ESCENARIOS de Sevilla 2021 a la mejor autoría y fuimos espectáculo RECOMENDADO por la RED ESPAÑOLA DE TEATROS 2021.

Si alguna vez las de La Rara, Julia y Rocío, tuvimos la ilusión de estar llegando a algo que tenía sentido para nosotras, de estar tocando esa suerte de reconocimiento que genera el conocimiento compartido, bastó dejar que este proyecto entrara en el mercado de las artes escénicas, precario per se, en la dinámica de las giras, en la asunción fija del manejo de los tiempos, en el descuido que sobrevuela el espacio aéreo del trabajo remunerado, para darnos de bruces con la cultura-mundo que nos recuerda que algo no encaja, menos si viajamos con criaturas pequeñas y dependientes.

¿Somos inadecuadas una vez más? ¿Cómo sintiéndonos tan capaces volvemos a estar incómodas, limitadas?

Hemos descubierto algo: no basta con haberlo hecho una vez, con haber tenido la osadía de subirnos al escenario con dos bebés (algo insólito por cierto), con ofrecer nuestra piel dada la vuelta para dejar ver lo que hay dentro, exponer nuestros cuerpos de mujer recién parida, lactante, compartir las entrañas de esta mutación. No basta, no es suficiente; para nosotras, las mujeres, no es tan fácil. Hay que seguir haciéndolo, hay que insistir, hay que ser agua incesante que va abriéndose paso en la grieta de la roca, hay que “sumar voces femeninas a la multitud” (Expuesta, Olivia Sudjic,

La Rara acepta este envite y encuentra gasolina, motor, combustión. Porque la necesidad de ser vistas en un sentido íntimo y colectivo al mismo tiempo no puede esperar. Y vienen preguntas, y Julia y Rocío sabemos que hacernos preguntas significa comenzar. Cuando nos damos cuenta, ya estamos trabajando.

FRENIA

La Rara se sumerge en el caos, el desorden, la intensidad, la inestabilidad: la locura. Una indagación artística y vital en relación a los trastornos mentales en las mujeres.

Primitivamente el lexema “FRENIA” en griego significaba 'diafragma', el diafragma se asoció con el lugar donde se asientan las pasiones y la inteligencia.

En esta propuesta no trabajamos para responder al discurso normativo, sino para sustituirlo. Y lo hacemos abrazando y vindicando nuestra naturaleza cíclica, la neurodiversidad, la relación nociva entre estereotipos y ansiedad, las falsas creencias que orbitan en torno a los Trastornos de la Conducta Alimentaria, un conjunto de heridas sociales que ponen en riesgo nuestra salud mental.

“Estigma” es una palabra de origen heleno que hacía alusión a una picadura o “pinchazo” y la marca corporal que se genera, así como a un signo o señal aplicada en el cuerpo con la que se intentaba distinguir una condición social inferior. En 1963 el sociólogo Erving Goffman recupera el concepto de estigma, entendido como la expresión de una identidad social devaluada, fruto de ciertas características personales. Diversos grupos poblacionales han sufrido el peso de la estigmatización social a lo largo de los siglos: las mujeres, el colectivo LGTB, las personas con enfermedades mentales o las personas de origen extranjero. Como denuncia la psiquiatra Cristina Polo en sus escritos e investigaciones sobre salud mental y género, sigue habiendo una suerte de discriminación y diagnóstico basada en el género y no en la persona.

“No estoy loca, soy cíclica” como enuncia el blog *El camino rubí* de la pedagoga menstrual Erika Iruña. Este es el grito de autolegitimación que vamos haciendo las mujeres hoy para relegar de una vez por todas esa marginalidad a la que nos someten las miradas y ciertos estudios.



MIRAFLORES

El Hospital Psiquiátrico de Miraflores de Sevilla, inaugurado en 1890, fue la primera institución cerrada alejada del marco de la beneficencia que albergaba a personas convalecientes clasificadas de tranquilas, epilépticas, idiotas, furiosas e incurables. El avance de la psiquiatría fue puliendo esta clasificación, pasando de locas a enfermas, pero la psiquiatría, como sistema, fue aprovechada por los poderes fácticos y políticos como mecanismo de control social. Cualquier persona que se saliera de la norma, podía acabar en un manicomio, otra cosa era salir de allí. Estos encierros suponían la destrucción vital por habitar un mundo limitado en el que todas las necesidades son manipuladas para cumplir el rol preciso que la institución asigna.

Según la norma de construcción de manicomios estos edificios debían estar a 6 km de los núcleos poblacionales. El rechazo y la violencia de la ciudadanía rendida a la estigmatización de quiénes allí vivían estaba garantizado.



“Hay en Sevilla varias personas dementes que a pesar de su deplorable estado recorren las calles haciendo pasar buenos sustos a los transeúntes. “

Ánonima.

SALTA LA TAPIA

En el año 1978 varios artistas y profesionales del Hospital de Miraflores ponen en marcha la iniciativa Salta la tapia, que consistió en la celebración de un festival de música y artes escénicas en el patio principal del centro, dando la oportunidad a los “enfermos y encerrados” de vislumbrar una pizca de alegría y estímulo en ese encierro físico y mental al que se veían sometidos y acercar a los ciudadanos “normales” a esa realidad.

El primer Salta la tapia tuvo lugar en 1978 en el marco del hospital Miraflores, por entonces gestionado por el psiquiatra Manuel González Chavez -acusado por la derecha de filocomunista, en un intento de anular su nombramiento-, a partir de un proyecto propuesto por el psicólogo Juan Luis Piñero. Lo que ahí se proponía era colocar un interrogante sobre la arbitrariedad de los muros de la institución, que difícilmente podían marcar una frontera irrefragable entre los cuerdos y los locos.

Dentro del ámbito profesional y psiquiátrico, González Chaves y Piñero alentaban en el espacio del hospital de Miraflores otras formas de cuestionamiento de la vieja cultura del electroshock y el control disciplinario de la diferencia esgrimiendo la base social y biográfica de muchas enfermedades mentales frente a la vieja asunción de la raíz biológica de toda patología psíquica.

Salta la tapia unía a ese impulso cuestionador un claro espíritu integrador, al fomentar la interacción entre internos y visitantes mediante una serie de actividades culturales. En el contexto de estas fiestas donde se hermanó lo lúdico con lo político, el comité de enfermos leyó su plataforma reivindicativa frente al auditorio. El hospital psiquiátrico de Miraflores tenía una población de 900 internos, de los que 800 eran crónicos, y el resto, agudos. La mayoría de los crónicos tenían acceso al régimen abierto, siempre y cuando tuvieran algún familiar o lugar donde dirigirse. La propaganda de la última semana rezaba **Entrada libre. Salida también, y en el interior del hospital se celebraron espectáculos para todos los gustos: Silvio, Kiko Veneno, Lole, Pata Negra, Rompehielos, Smash, la compañía Esperpento, y la intervención espontánea de algunas de las personas internas. Resultaba difícil diferenciar quién iba y venía de dentro a afuera y viceversa. Con exposiciones de los trabajos efectuados por el Taller de Terapia Ocupacional, verbenas populares, representaciones teatrales, capeas, festivales flamencos, el festival de música electro-rock y acontecimientos deportivos se cerró otro intento de integrar en la sociedad a los enfermos mentales.**

HOSPITAL PSIQUIÁTRICO
DE MIRAFLORES SEVILLA
DEL 20 AL 20 DE MAYO -78-

REFORMA PSIQUIÁTRICA

Con la llegada de la Reforma Psiquiátrica, un atisbo de esperanza iluminó a las personas que padecían enfermedades mentales y a sus familias, pasar del universo estigmatizado a la vida “normalizada” era uno de sus propósitos fundamentales y trabajaron en ello. Sin duda se hicieron grandes avances, nunca suficientes. Pero los tiempos han cambiado y nuevos trastornos surgen y siguen en el ámbito silenciado, marginal y crónico del estigma, subordinándose a la exigencia social de pertenecer a una concepción de la vida y las relaciones basada en estructuras de poderes patriarcales que someten a los cuerpos vulnerables.

Tomar ese relevo, inspirarnos en lo que un día fue motor de cambio es lo que nos lleva a fijarnos en ese espacio-tiempo. Cuarenta años más tarde, nos proponemos saltar las tapias del silencio, la discriminación, la desigualdad, dar voz y cuerpo a la aceptación, a la fragilidad, a la fortaleza de la vulnerabilidad y seguir sumando a la creación de un discurso basado en la defensa de lo femenino, el cuestionamiento necesario de los supuestos pilares sobre los que se basa nuestro sistema social, médico, artístico, educativo y largos etcéteras más.

La Rara con Frenia salta las tapias del silencio, da voz y cuerpo a la inestabilidad, a la fortaleza de la vulnerabilidad y lo hace, como viene siendo habitual, con preguntas directas a los pilares que sostienen esta estructura social; en lo médico, en lo artístico, en lo educativo, en lo relacional, en lo privado.



origen

FRENIA surge de una investigación financiada por el ICAS de Sevilla bajo el programa Banco de Proyectos cuyo objetivo es incentivar los procesos de investigación, creación y experimentación

Promotoras y directoras artísticas.

Rocío Hoces y Julia Moyano

Complicidades artísticas.

Natalia Jiménez Gallardo. Movimiento.

Eloísa Cantón. Diseño espacio sonoro.

La Cura. Diseño y producción audiovisual.

Benito Jiménez. Diseño de iluminación y dirección técnica.

Estudio de arquitectura AF6

Asesoría en salud mental

Margarita Laviana Cuetos. Psicóloga Jefa.

Pilar Castellano Gallo. Trabajadora Social.

Lourdes Salas. Abogada

Carol Rodríguez Savart. Auxiliar de Clínica.

Salta la tapia

Ricardo Pachón. Responsable de la edición de 1984

Pepe "El Saxo"

Grupo de Teatro Esperpento

Como complemento al trabajo anterior, consideramos una aportación clave la que puedan hacer los profesionales que ostentaban puestos de responsabilidad y de toma de decisiones en esos momentos, que son:

Manuel Glez. de Chávez. Ideólogo de la Reforma Psiquiátrica.

Francisco Yanes Sosa. Psiquiatra, director del Psiquiátrico de Miraflores.

Pablo Gotor Díaz. Psiquiatra, antiguo director del Psiquiátrico de Miraflores.

Juan Luis Piñero Ramírez. Psicólogo clínico, creador y organizador del festival "Salta la Tapia"

La mayoría de estas profesionales están jubiladas a día de hoy o a las puertas. Todas ellas se muestran accesibles y dispuestas a aportar al proyecto.